

La situación en Mali



JAVIER JIMÉNEZ OLMOS
Coronel de Aviación (Rva.)
*Doctor en "Paz y Seguridad Internacional"**

A pesar de que Mali es uno de los veinticinco países más pobres de mundo era considerado una democracia ejemplar. Hasta el pasado año era respetado como modelo democrático del África subsahariana. El hecho de que pudieran celebrarse elecciones y de que tuviera un modelo constitucional laico según las directrices francesas, se consideraba suficiente para que la Comunidad Internacional valorara a este país como ejemplo de democracia. Sin embargo, en Mali se daban todos los factores que pueden conducir al desarrollo de un conflicto armado: las condiciones de pobreza y desigualdad de vida de sus habitantes, su historia, las rivalidades étnicas y religiosas, el separatismo, la criminalidad organizada, el terrorismo, la explotación extranjera

«Mali es excolonia francesa desde el 22 de septiembre de 1960. Con doble extensión de la de España, tiene una población desigualmente distribuida de 11,5 millones, la mayoría habita en el sur»

de sus recursos naturales y de la debilidad del Estado (cuadro 1).

Cuando finaliza la guerra en Libia, grupos armados independentistas tuaregs comprometidos por mercenarios que lucharon a favor de Gadafi, regresaron para instalarse en su territorio en la región norte de Azawad. Su unión con elementos islamistas provocó una rebelión que comenzó en enero de 2012. Los tuaregs con la

ayuda de los islamistas conquistaron casi todo el norte y declararon la independencia de la región de Azawad, imponiendo la sharia como norma de convivencia, lo que provocó que miles de malienses huyeran hacia el sur, con el consiguiente aumento de la catástrofe humanitaria que ya azotaba al Sahel.

Por su parte, un número considerable de soldados del ejército regular maliense se pasaron a las filas rebeldes con todos sus equipos y armamento. Muchos de ellos habían sido entrenados por instructores norteamericanos.

Cuadro 1

| DATOS COMPARATIVOS | | | | | | |
|--------------------|-----------------------|-------------------|--------------------------|------------------------------|---------------------------|----------------------------------|
| | PIB per cápita \$ USA | Esperanza de vida | Índice Desarrollo Humano | Índice Percepción Corrupción | Mortalidad infantil/1.000 | Mortalidad mujeres parto/100.000 |
| Francia | 34.123/23 | 80,98/10 | Alto/20 | 6,8/25 | 3,37 | 8 |
| España | 32.230/25 | 81,70/7 | Alto/23 | 6,1/30 | 3,37 | 6 |
| Mali | 1.065/172 | 50,35/174 | Bajo/175 | 2,7/116 | 109,08 | 540 |

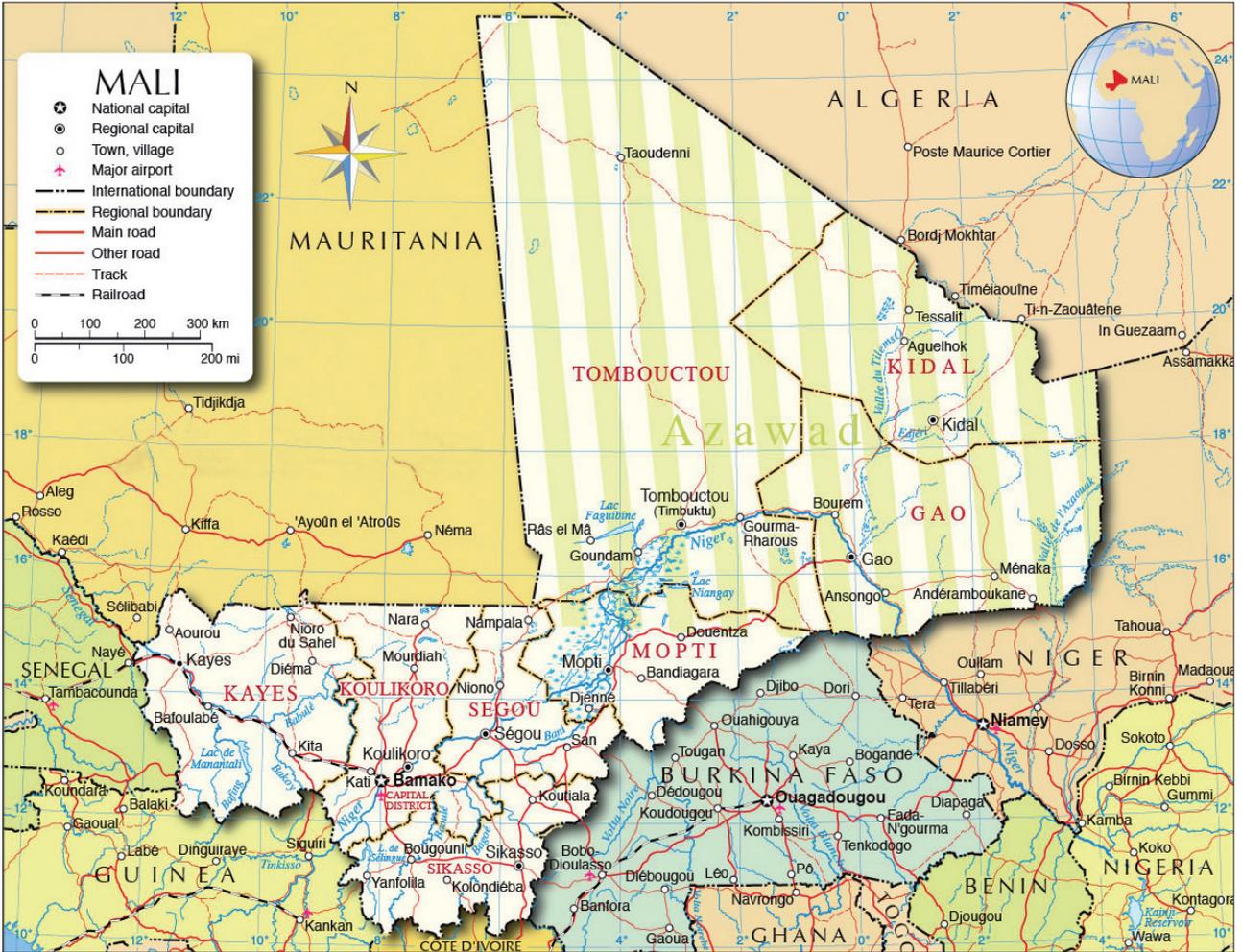
La cifra que aparece tras el símbolo / es el puesto que ocupa en la escala mundial

El presidente Touré fue depuesto mediante un golpe militar el 22 de marzo de 2012, con el pretexto de su debilidad para afrontar la situación del país. Con la mediación de la CE-DEAO (Comunidad de Estados del África Occidental) los militares nombraron a un civil, Dioucounda Traoré, como presidente de un gobierno de

geográfica del Sahel no se reduce a estos estados; es más amplia pues incluye territorios de otros países, principalmente del sur de Argelia y el sureste de Mauritania. Un inmenso territorio donde conviven diversas etnias, razas, religiones, lenguas; donde el paisaje varía desde el desértico a la sabana y las riberas de los ríos Senegal y Níger.

A pesar de sus abundantes recursos naturales y agrícolas, los habitantes del Sahel están muy lejos de disfrutar de un desarrollo comparable al de los países occidentales.

Según UNICEF, 18 millones de personas están afectadas por la crisis alimentaria en esta zona. Cuatro millones de niños menores de cinco



unidad nacional. Sin embargo, estuvo a punto de ser linchado por las masas enardecidas por sus opositores y tuvo que huir herido a París durante dos meses. A su regreso, y ante la grave situación de Mali, pidió ayuda a la comunidad internacional.

EL SAHEL

El Sahel es una región de África Subsahariana que abarca los estados actuales de Burkina Faso, Chad, Mali y Níger. No obstante, la delimitación



años en riesgo de desnutrición aguda, y 1,1 con desnutrición grave. La crisis alimentaria se ha visto afectada por las malas cosechas de 2011, la sequía de 2012, el aumento de los precios de los alimentos por las especulaciones financieras y por el conflicto de Mali. El cólera está afectando a la zona del Sahel por la escasez de potabilizadoras. Cada año mueren por desnutrición 226.000 niños en el Sahel, y en total, por esa causa y otras relacionadas con la pobreza y la violencia, 645.000.

Ninguno de los países goza de una estabilidad política que permita un desarrollo de las instituciones democráticas y, por tanto, de un sistema que permita un desarrollo económico para una distribución más equitativa de la riqueza. Los pronunciamientos y golpes militares han sido una constante en estos países desde sus respectivas independencias. Son estados tan frágiles que cualquier situación, como la subida de precios de los alimentos, puede convertirlos en estados fallidos, en los que militares, señores de la guerra, grupos terroristas o separatistas pueden provocar conflictos internos con repercusiones internacionales.

MALI

Mali es excolonia francesa desde el 22 de septiembre de 1960. Con una población de 11,5 millones desigualmente distribuida, la mayoría habita en el sur. Tiene una extensión doble de la de España y el norte está prácticamente desierto.

Los primeros vestigios de civilización en Mali se han encontrado cerca de la ciudad de Tombuctú y datan del año 5000 a.C. Desde el siglo IV al XI las rutas del comercio a través del Sahara las controló el Imperio Ghana (soninke) que ocupaba los territorios comprendidos entre los ríos Níger y Senegal. En 1076, los almorávides se adueñaron del imperio soninke.

La hegemonía almorávide finalizó con la aparición del imperio malinque, compuesto por hombres de raza negra de esa etnia, que se extendía a través del norte y centro del río Níger, parte del actual estado de Mali; desde allí los malinques podían controlar las caravanas del comercio hacia el norte de África, lo que sin duda dio el suficiente poder como para ampliar el imperio. Así en 1255 el imperio se extendía por los actuales Senegal, Gambia, Guinea-Bissau, Guinea, Mauritania y Argelia.

En el siglo XV comienza el declive del imperio maliense por el empuje del imperio songahi, también

de raza negra, que se estableció entre las actuales ciudades de Tombuctú y Gao, y ejerció su dominio de la región hasta el siglo XVI.

En 1591 los marroquíes invadieron ese territorio y sometieron a los songahis. Durante esa época comenzaron a llegar a Mali los grupos bereberes, tuaregs y “moros” (árabes). El ejército invasor marroquí fue poco respetuoso con la cultura songahi; destruyeron parte de su patrimonio cultural y persiguieron a los intelectuales. Valga como ejemplo la destrucción de las bibliotecas en la histórica Tombuctú.

La invasión marroquí tenía una clara motivación económica, el control de las rutas del oro y esclavos hacia los puertos del sur de Europa. A mediados del XVIII los tuaregs impusieron su dominio de la zona de Azawad, que comprende la parte del actual territorio de Mali desde la curva del río Níger hasta el sur de Argelia.

En 1833 el reino fulani, cuyos miembros son de raza negra, expulsaron a los marroquíes. Los fulani eran



una tribu de pastores nómadas convertidos al Islam que conservaban sus creencias animistas.

En el XIX comienza la invasión colonial francesa desde el vecino Senegal. Los franceses comienzan a controlar el territorio a partir de 1855, cuando construyen sus primeras instalaciones militares. Desde allí prosiguieron su colonización de Burkina Faso, Benín y Senegal.

Con el periodo de descolonización que sigue a la II Guerra Mundial, Mali consigue su independencia en agosto de 1960, con unas fronteras tan artificiales como el resto de las antiguas colonias, y una de las causas de los actuales conflictos. Como sucedió en un gran número de excolonias, el primer gobierno, presidido por Mobibo Keita, fue de corte socialista. En 1968 el coronel Moussa Traoré acabó con el sistema mediante un golpe de estado.

Traoré suprimió los partidos políticos, hasta que en 1974 se redactó una Constitución, aprobada por una “sospechosa” mayoría del 99,8%, ya que las votaciones se celebraron en un clima de absoluta represión a los disidentes partidarios de Keita. En 1979 fue reelegido Traoré que continuó con su política represiva contra la oposición.

En 1988, Mali tenía una deuda exterior del 125% de su PIB. El FMI recomendó privatizar la banca, lo que se produjo con la financiación de Francia. Además se redujo el número de funciona-

rios y se privatizaron empresas estatales. Las medidas no consiguieron paliar el desastre económico del país.

El 10 de abril de 1991 un golpe militar acabó con el régimen de Traoré. El líder, el teniente coronel Amadou Tumi Touré tomó el poder con la promesa de transferirlo a un gobierno civil tan pronto como se estabilizara la situación política.

En junio de 1991 se rebelaron los tuaregs en el norte y los “árabes” en el este. Por esas mismas fechas, parte de las fuerzas armadas intentaron un golpe de estado. Touré lo aplacó con subidas salariales a los soldados y funcionarios. En abril de 1992 consigue un

«Es uno de los países más pobres de la tierra que, sin embargo, posee abundantes recursos naturales. El 80% de sus exportaciones son de la agricultura, algodón, cereales, verduras, ganado y oro»



precario acuerdo de paz con los tuaregs de Azawad. El 26 de abril de 1992 es elegido presidente Alpha Oumar Konaré en las primeras elecciones multipartidistas desde la independencia. Su línea de acción fue continuista respecto de su antecesor.

Los tuaregs continuaron perseguidos y proscritos, lo que supuso un exilio de más de cien mil a los países vecinos Argelia, Mauritania, Níger y Burkina Faso. En 1996, nuevas negociaciones con el gobierno de Mali supusieron la desmovilización de unos tres mil tuaregs insurrectos y la vuelta de muchos exiliados.

En el 2000 hay una nueva intentona golpista que se aborta con la incorporación de militares al gabinete de gobierno. Un exfuncionario del FMI, Mande Sidibe es nombrado primer ministro. En el año 2002 se convocan elecciones en las que, bajo la sospecha de fraude, gana Touré, quien forma un gobierno de unidad nacional; este gobierno dimite en pleno en octubre de ese mismo año.

En abril de 2007, Touré vuelve a ganar las elecciones presidenciales y designa primer ministro a Modibo Sidibé. En 2008 otro acuerdo con los tuaregs rebeldes finaliza otro año de enfrentamiento con el ejército maliense. En

2009 los militares malienses anuncian haber controlado a los rebeldes tuaregs. En abril de ese año la cooperante española Alicia Gámez es secuestrada en Mauritania por Al Qaeda en el Magreb Islámico y liberada en Mali.

En 2011, cuando finaliza la guerra en Libia, los tuaregs que habían combatido a favor de Gadafi, regresaron a su territorio al norte de Mali. El pasado 2012 se inicia otra rebelión tuareg: el Movimiento Nacional por la Liberación de Azawad (MNLA). Su objetivo, conseguir un estado libre independiente en la región de Azawad, tradicionalmente reivindicada por los tuaregs.

El 22 de marzo de 2012 el presidente Amadou Toumani Touré fue depuesto mediante un golpe militar del Consejo Nacional para la restauración de la Democracia y el Estado (CNRDR), al que se unieron los islamistas del Ansar Dine. Este golpe, liderado por el capitán Amadu Haya Sanago con el pretexto de debilidad para afrontar la situación del país provocó, además de la completa desestabilización del país, la huida a países vecinos de soldados fieles al presidente, los mejor entrenados y armados, produciendo desmoralización en el ejército y dejando vía libre a los independentistas e islamistas que pudieron apoderarse del norte e iniciar el avance hacia el sur.

En esta situación es cuando los militares nombran a Dioucounda Traoré presidente de un gobierno de unidad

EXPANSIÓN DEL ISLAM EN ÁFRICA

nacional. Traoré estuvo a punto de ser linchado por las masas y huyó a París durante dos meses. A su regreso, y dada la grave situación, pidió ayuda a la comunidad internacional.

Pese a una ayuda inicial de los yihadistas a la causa independentista tuareg, las diferencias étnico-religiosas, principalmente en lo que afecta a la implantación de la sharia, provocaron el enfrentamiento entre ambos grupos. Los islamistas, vencedores, se adueñaron de casi toda la región norte desde donde comienzan el avance hacia el sur.

Ante el avance islamista, tanto las autoridades malienses como la comunidad internacional se sienten amenazados y comienza la preparación para una intervención militar. La UE aprueba una misión de adiestramiento para las fuerzas armadas de Mali, y la CEDEAO prepara una operación militar africana para expulsar a los terroristas del norte y restaurar la integridad territorial; operación de la que el Secretario General de la ONU Ban Ki-Moon no tiene garantías de éxito, según un informe que redacta al efecto.

Entre tanto, Francia, con la legalidad internacional que le otorgan la resolu-

El Islam penetra en África por el norte a partir del siglo VII, coincidiendo con las rutas comerciales, con la fuerte oposición de las tribus bereberes: La conversión fue un largo y laborioso proceso favorecido por el atractivo de una nueva religión, que ofrecía otro modo de entender la vida y la política tradicional, y también por la represión o exclusión de quienes no seguían las leyes del Corán y la Sunna (tradición).

La adaptación al Islam fue más fácil en las ciudades que en el campo, donde sus habitantes siguieron practicando sus ritos ancestrales, como el caso de los bereberes que conservan hasta hoy su lengua y costumbres. A partir del siglo IX y hasta el XI, por influencia del califato de Córdoba, se alcanza un considerable grado de urbanización.

En el siglo XI aparecen los almorávides, un movimiento religioso militar que predica la Guerra Santa y que conquista desde el río Senegal hasta parte de la península ibérica. Sin embargo, el trasfondo no era otro que el del control de las rutas del oro y del comercio hacia Europa. Los almorávides eran unos puritanos equivalentes a las órdenes militares cristianas que intervinieron en las cruzadas. El movimiento almorávide penetró en el África negra y con él la expansión del Islam en la zona.

La colonización francesa en el siglo XIX supuso un impulso definitivo a las ciudades, lo que, sin duda, continuó favoreciendo la expansión del Islam. El Islam se expande merced al desarrollo de las ciudades y de las rutas del comercio beneficiadas por la construcción de carreteras y ferrocarriles. El comercio, mayoritariamente en manos árabes, también difundió la lengua árabe como lenguaje integrador (como hoy sucede con el inglés).

A partir de los procesos de independencia se establecieron constituciones laicas. Pero en 1973, a raíz de la crisis del petróleo, las monarquías del golfo usaron su inmenso poder económico para expandir el Islam como arma política. Así patrocinaron la construcción de mezquitas y centros de enseñanza del Islam; presionaron, a cambio de ayuda, a gobiernos como el de Mali, Burkina Faso y Sudán a imponer la Sharia (ley islámica) como norma de convivencia. Por esos años ingresaron en la Organización de la Conferencia Islámica y la Liga Árabe muchos países africanos.

Los gobiernos subsaharianos recibieron con gran satisfacción las ayudas, aunque su evolución hacia el radicalismo islámico fue diferente, mientras en países como Sudán se impusieron los radicales, en el Magreb y en el Sahel no sucedió lo mismo.

A través de la educación en las escuelas coránicas o madrazas, con el árabe como lenguaje de comunicación, las televisiones, las radios y ahora internet, la propagación del Islam en todo el Sahel ha sido progresiva; todo ello, complementado con la explosión demográfica, ha contribuido a que el Islam sea mayoritario en Mali, Níger y Chad.



ciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas 2056, 2071 y 2085, que solicitan a los estados miembros el apoyo a las fuerzas armadas malienses contra los grupos terroristas, decide iniciar ataques aéreos contra objetivos ocupados por los grupos citados.

RECURSOS NATURALES

Mali es uno de los países más pobres de la Tierra que, sin embargo, posee abundantes recursos naturales. El 80% de sus exportaciones provienen de la agricultura, algodón, cereales, verduras y tabaco, del ganado, y del oro.

Es el tercer país de África productor de oro, detrás de Sudáfrica y Ghana, con unas 50 toneladas al año. También existen yacimientos y reservas de uranio en la desértica zona del norte. Además se han detectado importantes reservas de gas y petróleo en la misma zona. La extracción de oro se realiza a muy bajo coste, por la ausencia de controles sobre la producción, y de regulaciones laborales y medioambientales.

Según Human Rights Watch hay entre 20.000 y 40.000 niños trabajando en las minas de oro. Como consecuencia de la falta de control y normativa, se trabaja en contacto permanente con mercurio, por lo que los trabajadores, en especial los niños, sufren enfermedades y fuertes dolores. Según la citada organización son frecuentes los abusos sexuales hacia las niñas.

La mayor parte de ese oro va a Suiza y la Unión de Emiratos Árabes, y son multinacionales como la Newmont Mining, estadounidense, IAMGOLD, británica, y la sudafricana Anglo Gold Ashanti las compañías extractoras. Uno de los principales compradores de este oro es la Société Générale francesa, una de las empresas más importantes del mundo en servicios financieros.

El uranio es explotado por compañías francesas. Conviene recordar

que durante el pasado 2012 el precio del uranio subió un 19%.

Mali fracasó en el intento socialista de Modibo Keita, con cuyo régimen acabó el golpe de estado propiciado por Moussa Traoré que gobernó al amparo de un partido único que seguía la orto-



doxia del FMI. Una de las medidas más importantes fue la bajada de impuestos para facilitar las inversiones extranjeras. Las compañías extractoras de oro, uno de los principales recursos del país, consiguieron una rebaja del 6 al 3% en sus impuestos, lo que unido al alza de precios de la onza de 309,97 dólares en 2002 a 871,71 en 2008, dio lugar a un importante enriquecimiento de esas compañías que, sin embargo, no repercutió en el grado de pobreza maliense.

LOS PRINCIPALES GRUPOS ARMADOS EN LA ZONA DE MALI

Étnicos

– MNLA (Movimiento Nacional por la Liberación de Azawad): separatista laico tuareg que reivindica la separación de la región norte llamada Azawad.

– FLNA (Frente de Liberación Nacional de Azawad): muy próximo al MNLA, pero con la diferencia de que la mayoría de sus integrantes son árabes. No son tan radicales en cuanto a la independencia, sus exigencia es sobre la capacidad de decidir mediante referéndum la pertenencia o no al estado de Mali.

– MAA (Movimiento Árabe de Azawad): escisión del FNLA, que se ha declarado hostil al MNLA y los yihadistas.

– Ganda Koy: de etnia songhai, constituyen una milicia de autoprotección contra los tuareg.

–Ganda Izo: milicia de etnia fulani, también contra los tuareg.

Yihadistas

– ACMI (Al Caeda en el Magreb Islámico): multiétnico y multinacional, aunque principalmente lo componen argelinos y mauritanos. Se ha establecido en el norte de Mali desde 2003. Por su permeabilidad fron-

teriza y por lo inhóspito del terreno es difícil de controlar. Mantiene secuestrados a un grupo de rehenes europeos en este momento. Disponen de un importante nivel de reclutamiento entre los jóvenes de Mali, Senegal, Níger.

– GSPC (Grupo Salafista para la Predicación y el Combate): principalmente argelino, pertenece a la red de Al Caeda desde 2007.

– Ansar Dine: grupo tuareg independentista yihadista, evita luchar contra el MNLA

«Tras Sudáfrica y Ghana, es el tercer país de África productor de oro. Cuenta con yacimientos y reservas de uranio en el norte y se han detectado importantes reservas de gas y petróleo»

y el FLNA, y niega cualquier ligazón con la red Al Qaeda.

– MUYAO (Movimiento para la Unidad y la Yihad en África): es una escisión de ACMI compuesto por elementos de las etnias árabes, y también songhai y fulani (de raza negra). Se ha mostrado agresivo contra el MNLA; la razón puede radicar en problemas étnicos, ya que songhais y fulanis son de raza negra, tradicionales enemigos de los tuaregs.

DESARROLLO DEL CONFLICTO

Como hemos citado, tras la guerra de Libia, el grupo armado independentista tuareg Ansar Dine, compuesto por mercenarios que lucharon a favor de Gadafi, regresaron para instalarse en su territorio en la región norte de Azawad. Ansar Dine se alió con ACMI (Al Qaeda del Magreb Islámico) y con el MUYAO (Movimiento para la Unidad de la Yihad en África Occidental). La rebelión comenzó en enero de 2012.

Los tuaregs, con los islamistas, conquistaron el norte, declararon la independencia de Azawad e imponen la sharia.

El final del conflicto libio produjo una desestabilización en el Sahel; parte de los partidarios de Gadafi junto con los tuaregs que combatieron a su favor se desplazaron hacia el sur al finalizar la contienda. Con ellos portaron todos sus arsenales y pudieron controlar las rutas del desierto a través de Argelia, Níger y Chad.

Precisamente en Chad se encontraba escondido Mamad Ag Najim, jefe del MLNA. Este líder tuareg combatió en apoyo de Gadafi, quien le concedió la nacionalidad libia. Finalizada la guerra en Libia se refugió en el desierto, donde se unió a los separatistas laicos tuaregs.

Ibrahim Bahanga es otro líder tuareg que sirvió al coronel Gadafi. Era militar –murió en un sospechoso accidente de tráfico en agosto de 2011–; se opuso al Pacto Nacional firmado

por el presidente Touré y los tuaregs moderados dirigidos por Iyad Ag Ghali, por lo que tuvo que abandonar Mali y buscar el apoyo de Gadafi.

La caída de Gadafi y la desestabilización del Sahel, unido a los problemas independentistas tuaregs han sido parte de los problemas causantes del conflicto; aparte de la expansión de la yihad y la pobreza endémica.

Los tuaregs siempre fueron reprimidos, desde la primera revuelta en

1963 contra el gobierno socialista de Keita hasta 1990, cuando Ag Ghali, entonces líder del Movimiento Popular de Azawad, firma el Pacto Nacional con el presidente Touré; desde esa fecha transcurren veinte años de relativa estabilidad.

Las divisiones entre las diversas facciones tuaregs han provocado la penetración y fortalecimiento de los islamistas radicales como ACMI y Ansar Dina (seguidores de la religión). Y ha sido Ag Ghali, que entró en contacto con Belmohtar en el 2003, quien ha fundado este grupo.

OPERACION SERVAL

El ejército de Mali estaba escasamente dotado y con poca capacidad operativa. Disponía de un cuerpo de elite, los “boinas rojas”, que tras el golpe de estado contra Touré en marzo de 2012, fueron apartados por haber apoyado al presidente legítimo. Cuando esto se escribe manda en lo que queda del ejército el capitán golpista Amadou Haya Sango. Algunas unidades funcionan como fuerzas autónomas que solo obedecen a sus jefes, lo que constituye un verdadero peligro por su falta de control que les lleva a cometer atrocidades con total impunidad.

No obstante, la recluta de soldados jóvenes es importante porque les permite obtener

un salario de unos 45 euros al mes. Las fuerzas armadas tienen un presupuesto de defensa de unos 60 millones de euros, el 2% del PIB. Disponen de unos 40 aviones muy anticuados, sin capacidad operativa, de apenas 50 carros de combate y 70 vehículos blindados. La urgencia ha llevado al gobierno a requisar transportes privados.

Por todo ello, el ejército maliense ha sido incapaz de frenar el avance de unos islamistas bien equipados, entrenados y muy motivados. En tres días fueron capaces de conquistar Gao, Kidal y Tombuctú, provocando la huida del ejército maliense hacia la ciudad



Cuadro 2
AYUDA MILITAR ALIADA A FRANCIA

| País | Ayuda |
|----------------|--|
| Alemania | 2 C-160 Transall |
| Bélgica | 2 C-130 Hércules |
| Reino Unido | 2 helicópteros medicalizados 2 C-130 Hércules 2 C-17 Globemaster |
| Estados Unidos | Drones Aviones de transporte 800 soldados |
| Canadá | 1 C-17 Globemaster |
| Dinamarca | 1 C-130 Hércules |
| España | 1 C-130 Hércules |
| Unión Europea | 500 soldados 200 instructores |

de Mopti en el centro del país. Con ello, el gobierno perdió el control de todo el territorio de Azawad.

Ante la situación de estado fallido que no podía garantizar ni el orden ni la seguridad de los ciudadanos, aparecieron milicias civiles de autodefensa como Ganda Izo, Ganda Koy y el FLN (Frente de Liberación del Norte), todas ellas compuestas en su mayoría por jóvenes extremistas a la búsqueda de un modo de vida, un salario; situación que añade todavía más confusión y caos al existente.

Los franceses desplegaron para esta operación llamada SERVAL los siguientes medios:

Aviones de combate:

- Inicialmente
- 2 Mirage F1 CR de reconocimiento.
- 6 Mirage 2000 de ataque (procedentes de la operación Epervier del Chad).
- 3 KC-135 de reabastecimiento en vuelo.
- 1 C-130 Hércules.
- 1 C-160 Transall.
- 10 helicópteros de ataque Gazelle y Tigre. El 11 de enero comenzaron los ataques con helicópteros armados Gazelle.

El 13 de enero se incorporaron

- 4 Rafale desde un escuadrón de Provençe para atacar objetivos en Gao.

Fuerzas terrestres

- 1.500 soldados hasta llegar a 2.500 una vez completo el despliegue.

Han intervenido la 9ª brigada de



infantería de marina y las fuerzas especiales de las base de Ouagadougou (Burkina Faso). La acción conjunta de las fuerzas terrestres y aéreas ha

consistido en destruir desde el inicio de la operación los campos de entrenamiento y las bases logísticas de los islamistas.

Además, los franceses preveían contar con La Misión Internacional de Apoyo a Mali (MISMA), de 8.000

efectivos, según informó el jefe del Comité Militar de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), a los que cabría añadir 2.000 soldados chadianos, responsables de controlar el norte de Mali.

«Tras la guerra de Libia, el grupo independentista armado tuareg Ansar Dine, mercenarios que lucharon a favor de Gaddafi, regresaron y se instalaron en su territorio en la región norte de Azawad»

El despliegue inicial de un cuerpo expedicionario de 2.500 soldados franceses desde las diferentes bases en África ha sido rápido y eficaz. Sin embargo, ha sido indispensable la ayuda del transporte aéreo de los aliados (cuadro 2).

El retraso del proyecto europeo del avión de transporte A400M supone una servidumbre crucial para el despliegue de fuerzas a largo radio de acción. Francia, como el resto de Europa, carece de un avión de transporte estratégico, algo que ya ha quedado constatado en Libia o Afganistán. La dependencia norteamericana o de contrataciones a empresas privadas es el recurso habitual. Los viejos C-160 Transall parecen insuficientes. Tampoco parecen suficientes los anticuados aviones de reabastecimiento en vuelo KC-135; de los cinco de que dispone, tres han estado inoperativos por diversas causas durante la operación; parece que, una vez más, los aliados norteamericanos han resuelto el problema.

Tampoco los aviones no tripulados son abundantes, Francia dispone solamente de cuatro en servicio, de los cuales ha desplegado dos a Mali. Se trata de los anticuados Harfang. También ha recibido la inestimable ayuda norteamericana para resolver la escasez de drones con el apoyo de dos de estas plataformas.

La reunión de donantes para Mali celebrada a finales de enero en Adis Abeba, recaudó 338 millones de euros, para



financiar a ese contingente de 6.000 hombres procedentes de los ejércitos de África Occidental (MISMA). No obstante, aún se precisaban 233 millones más para costear toda la operación.

Según BFM Business, Francia gastó en la campaña de Libia 503 millones de dólares, es decir 2,2 millones al día. La guerra de Mali será más económica, aunque por el momento no hay un presupuesto conocido. Si que lo hay para todas las operaciones exteriores del año 2012: 819 millones de dólares, mientras que los gastos de defensa totales para este año 2013 son de 49 mil millones de dólares.

El 60% de los franceses apoyan esta intervención; un porcentaje no precisamente abrumador si se tiene en cuenta que puede decrecer si no hay buenos resultados o la crisis se prolonga en el tiempo.

España aprobó en Consejo de Ministros, con el refrendo casi unánime del Parlamento, la participación en esta operación con un avión de transporte C-130 Hércules y apoyar a las operaciones con el uso de bases aéreas para los países miembros de la UE y OTAN que actúen de acuerdo con la resolución 2085 de la ONU, además de ayudar a la formación de militares del ejército de Mali con el despliegue de 50 militares, que trabajarán de acuerdo con lo establecido en la mencionada resolución. España no participará en misiones de combate.

No se tiene una contabilidad certera de las fuerzas rebeldes, aunque se estiman unos 3.000, entre yihadistas e independentistas.

FRANCIA Y LA DOCTRINA HOLLANDE

Hollande se había presentado ante la opinión pública francesa y ante la Comunidad Internacional como un presidente dispuesto a abandonar el neocolonialismo de sus predecesores. Su doctrina se basaba en la no participación militar exterior por intereses económicos y la retirada del apoyo a cualquier dictador por muy "amigo" de Francia que se presentase.

Pero ante el avance islamista en la estratégica región del Sahel y la petición de ayuda por parte del gobierno de Mali, el presidente francés decidió frenar el

LA YIHAD

La yihad se entiende como el precepto religioso musulmán de extender el Islam, aunque no tiene porqué incluir necesariamente la violencia. Los chiiitas lo añaden a los cinco preceptos del Islam: profesión de fe, oración, ayuno, limosna y peregrinación a la Meca.

La yihad, sin embargo, tiene diferentes acepciones, que van desde el esfuerzo individual por mejorar y la lucha contra las pasiones terrenales hasta la guerra santa. Pero en el África Subsahariana la concepción guerrera de la yihad fue una excepción hasta hace poco tiempo. Aunque hubo momentos violentos como la conquista del Magreb en el VII, la conquista del imperio de Ghana en el XI y las revueltas fulani en XVIII y XIX.

No obstante, el Islam se aceptó como fuerza liberalizadora, generadora de cultura y desarrollo, y como elemento integrador e identitario. El Islam consiguió en África Subsahariana conjugar su cultura con la nativa tradicional.

El estado de Mali nunca consiguió dominar totalmente la región de Anzawad ante la fuerte oposición de la resistencia tuareg. Ninguno de los sucesivos sistemas políticos que ha regido el país desde la independencia de Francia en 1960 ha conseguido doblegar a los tuaregs.

Es más, el estado nunca se preocupó del norte, donde las mafias ligadas al contrabando imponían su ley. Aparecieron los "señores de la guerra", con su organización y medios militares al servicio del crimen organizado.

Desde 1990, con la represión militar al integrismo islámico, los grupos argelinos yihadistas se refugiaron en el seguro norte de Mali. Desde allí organizaron el GSPC (Grupo Salafista de Predicación y Combate) antecesor del ACMI (Al Qaeda en el Magreb Islámico).

Los salafistas ayudaban a los nativos y de este modo gozaban de su ayuda y de una continua recluta de jóvenes para la causa.

El líder argelino Mojtar Belmojtar alias Jaled Abu el Abbas, al parecer muerto recientemente durante los combates, fijó como prioridad para la obtención de recursos económicos el secuestro de rehenes occidentales, que tan gran cantidad de dinero les ha proporcionado. El comercio de rehenes ha proporcionado además de suculentos dividendos para el Abbas, modo y medio de vida a numerosas personas en la zona del Sahel, desde los intermediarios y negociadores, hasta la propia organización terrorista que incluye informadores, guías, vigilantes y secuestradores.

avance islamista mediante la creación de una fuerza militar de países de la CEDEAO, con mando nigeriano y apoyo francés. Estas tropas se unirían a lo que quedaba del ejército maliense, que recibiría instrucción por parte de la UE.

La legitimación de esta fuerza mili-

tar se apoya en la resolución 2085 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, aprobada por unanimidad. Este plan fue calificado textualmente por la embajadora estadounidense en la ONU como "plan de merde". Tampoco fue del agrado del Secretario General Ban Ki-Moon, quien así lo manifestó en un informe al respecto.

Cuando los islamistas tomaron la ciudad de Komna, en el centro del país, se encendió la señal de alarma porque el avance hacia la capital Bamako estaba muy próximo. Por eso el Consejo de Defensa de Francia autorizó ataques aéreos contra las fuerzas rebeldes el 11 de enero de este año. Además planearon y dieron la orden de ejecutar la liberación de un ciudadano francés acusado de espionaje, secuestrado por las milicias yihadistas.

La operación llevada a cabo por fuerzas especiales francesas fracasa, dos soldados franceses mueren y el rehén es ejecutado después de más de tres años capturado. Ese mismo día un helicóptero de combate francés es derribado por un misil tierra aire de los insurrectos, mueren los dos pilotos.

Hollande intenta demostrar su discutida capacidad de liderazgo, pero Europa no le sigue. Los conservadores europeos, a través de sus medios de comunicación, le acusan de haber cambiado su principio no intervencionista a favor de los intereses económicos y de recuperar la popularidad. El escaso apoyo puede ser debido no solo a cuestiones de diferencias ideológicas, sino también y principalmente a la crisis económica, que haría muy difícil hacer comprender a la ciudadanía europea embarcarse en un conflicto tan lejano.

El mandatario francés responde que no está en Mali para defender los intereses económicos de sus empresas, sino para parar el avance terrorista, proteger a los malienses y recuperar la integridad del Estado maliense.

No obstante, en Mali residen unos 6.000 franceses que trabajan para las empresas francesas de la zona; y en países vecinos, Níger, Mauritania, Burkina Faso, hay instaladas numerosas empresas francesas. Así, el Sahel es de valor estratégico para Francia. No puede aceptar la amenaza terrorista en un área donde ve amenazados

importantes recursos naturales estratégicos como uranio, gas y petróleo.

Es posible, sin embargo, que a raíz del trágico final del secuestro en la planta de gas en el sur de Argelia, los europeos reaccionen por temor a nuevos atentados que puedan afectar a su seguridad y a la provisión de gas argelino.

La prevención insuficiente ha dado lugar a la intervención militar.

Francia la considera una guerra necesaria; no le queda otra opción, no existe posibilidad de negociar; no ha sido una guerra de elección. Argumento comprensible en el actual momento, ya que no existe un interlocutor dispuesto a la negociación, pero

Francia argumenta que la resolución sí establece proteger a los malienses de los ataques terroristas. Y también defiende la seguridad del Sahel, que no puede permitir la instauración de un régimen integrista, posible base del terrorismo internacional, como en su día lo fue el Afganistán de los talibanes.



¿INGERENCIA HUMANITARIA O INTERVENCIÓN INTERESADA?

No cabe duda de que la situación humanitaria en Mali está completamente deteriorada y que la intervención se hace necesaria. Pero como siempre sucede en estos casos, surge el debate sobre las verdaderas motivaciones de la intervención. Como ya se ha mencionado, Mali ya era un problema, y no se adoptaron medidas preventivas para solucionar las graves deficiencias de un estado que podía colapsar en cualquier momento.

muy discutible si se piensa que durante decenios Mali ha estado al borde de convertirse en estado fallido.

Francia sostiene que se trata de una intervención militar legal al amparo de la resolución 2085 del Consejo de Seguridad de la ONU votada por unanimidad de los miembros del Consejo, aunque en esta resolución no se contempla explícitamente que Francia pueda realizar ataques aéreos.

ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN

Mali, a pesar de sus riquezas naturales, es uno de los países más pobres del mundo, en que se daban todas las condiciones para que se produjera un estado fallido, como finalmente ha sucedido.

La debilidad del estado ha permitido la aparición de grupos armados que han conducido al país a una situación de caos y violencia, lo

«España, que no intervendrá en misiones de combate, aprobó el envío de un C-130 Hércules, el apoyo a las operaciones con el uso de bases aéreas, y ayuda para la formación de militares»

que a su vez provoca más pobreza, destrucción, epidemias y víctimas.

Mali vivía una crisis humanitaria ante la que la comunidad internacional ha reaccionado tarde. Y como tantas veces sucede, la cuestión humanitaria se ve afectada por con una intervención militar.

La expansión de islamismo más radical en la zona tiene una doble vertiente que afecta a los intereses internacionales, europeos, franceses y también españoles. Por una parte la amenaza a la seguridad y por otra la apropiación de los recursos naturales. Ambas están ligadas.

Europa no puede permitir la instauración de un Estado integrista musulmán en la zona. Tampoco sus vecinos árabes, principalmente Argelia, y subsaharianos estarían muy felices con un régimen de estas características en su vecindad. La comunidad In-

terés prioritario, pero también para otros países como España. Conviene no olvidar que el gas que se consume en España proviene en casi el cuarenta por ciento de la producción argelina, que sufriría la amenaza directa caso de un estado maliense hostil.

El debate entre los límites de la injerencia humanitaria y los intereses está servido.

CONCLUSIONES

La falta de prevención mediante políticas adecuadas de desarrollo de la región ha conducido a la situación actual. La comunidad internacional reacciona a impulsos cuando ve amenazada su seguridad y sus intereses.

«Europa no puede permitir la instauración de un Estado integrista musulmán en la zona. La comunidad internacional no está dispuesta a consentir que Mali sea la base del yihadismo africano»

dad de una zona estratégica para Francia y para Europa (para España también lo es por la dependencia gasística de Argelia y por la propagación del terrorismo internacional).

Parece que la vía de la negociación con los

islamistas no es posible, aunque sí se puede intentar la aproximación con los grupos separatistas tuaregs de una militancia más laica.

Se corre el peligro de la internacionalización del conflicto, con la proclamación de una nueva “guerra al terror”, lo que significaría no haber aprendido las lecciones de Irak y Afganistán.

La comunidad internacional, las potencias, deben comprender que este tipo de conflictos en los que se conjugan factores independentistas, étnicos, religiosos y económicos son muy difíciles de frenar cuando ya están iniciados.

La injerencia humanitaria con medios militares siempre produce consecuencias que se reavivan con el tiempo. En este caso la guerra de Libia ha sido uno de los factores determinantes de este conflicto.

Combatir a un enemigo enquistado en su medio o entre la población civil es muy complicado, aparecen las víctimas civiles, los efectos colaterales, lo que produce siempre más odio y más violencia.

Si la guerra se prolongara, la opinión pública manifestaría su rechazo, y no solo porque afecte a su sensibilidad como seres humanos, sino porque también afectará a sus bolsillos.

El triunfalismo inicial de una fácil y rápida victoria no deben hacer olvidar las lecciones recientes de la historia en Afganistán e Irak. Los insurgentes se han retirado a sus guaridas, su medio, el desierto, o camuflados entre la población en las ciudades.

El problema no se ha resuelto, los militares están cumpliendo con su deber, pero la solución definitiva no es militar ■

*Javier Jiménez Olmos es miembro de la “Fundación Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza”.



tenacional no está dispuesta a consentir que Mali sea la base del yihadismo africano y de su extensión hacia el norte y hacia el sur.

No hay que olvidar los inmensos recursos naturales del área, no solo en Mali sino en las vecinas naciones. Hay entre otros mucho uranio, petróleo, gas y oro, en juego. Si los islamistas triunfan las grandes empresas multinacionales explotadoras de los yacimientos podrían ver en peligro su grandes negocios, y de rebote los consumidores o compradores ver reducido el abastecimiento y aumentados los precios.

Mali, por tanto, no está tan lejos. Todo lo que allí suceda puede afectar al mundo y a Europa. Para Francia es de

La opinión pública en general desconocía la crisis humanitaria que la región del Sahel afronta desde hace decenios. Los conflictos no comienzan en un día, se larvan durante años y se empiezan a hacer insoportables con el paso del tiempo.

Sin embargo, la crisis humanitaria merece que la comunidad internacional se preocupe de ella. Europa no puede permanecer impasible ante la violación de los derechos humanos más elementales.

Francia se ha adelantado seguramente porque ha visto su seguridad y sus intereses amenazados; la respuesta de sus aliados es generalmente considerada tibia. En juego está la estabili-